

Mírate sin filtro: ni "no es nada" ni "soy un desastre"

Levítico 13:1-28 · El sacerdote examina la lepra

«*Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.*»

Salmo 139:23-24 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven aprenda del sacerdote de Levítico 13 a mirar su corazón con verdad y paciencia: sin negar lo que anda mal ("no es nada") ni exagerarlo ("soy un desastre sin arreglo"), y que descubra que Jesús es el Sacerdote que mira de cerca para sanar, no para humillar.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, lápices, un espejo chico (o el modo espejo del celular), una hoja con "casos" para la dinámica del diagnóstico

La historia (cuéntala con tus palabras)

Levítico 13 suena raro al principio: capítulos enteros sobre manchas en la piel. Pero mira lo que Dios manda hacer. Si a alguien le aparecía una llaga sospechosa, no se la escondía ni se la auto-diagnosticaba por su cuenta: iba donde el sacerdote. Y el sacerdote **la miraba de cerca**. No de lejos, no con asco, no apurado. La examinaba con lupa: ¿el pelo cambió de color? ¿está más hundida que la piel? ¿se extendió o quedó igual?

Y aquí viene lo mejor: si no estaba claro, el sacerdote **no adivinaba**. Decía "vuelve en siete días" (13:4-5). Y si todavía había duda, otros siete días más. Nada de pánico ni de "ya, estás perdido". Tampoco "ándate no más, seguro no es nada". Ni negar, ni exagerar: **mirar con verdad y con paciencia**, hasta saber qué era de verdad. A veces era solo una erupción que sanaba sola; a veces era algo serio que había que tratar. La diferencia la hacía el examen honesto.

¿Por qué nos importa esto hoy? Porque la Biblia usa la lepra como una foto del pecado: algo que parte chico, casi invisible, y si lo tapas se extiende por debajo. Y nosotros hacemos exactamente los dos errores que el sacerdote NO cometía. Error uno: **"no es nada"** — eso que veo todos los días a escondidas, esa envidia, esa mentira que ya es costumbre... "está todo bien, lo controlo". Error dos: **"soy un desastre"** — me equivoqué una vez y ya me declaro caso perdido, me hundo, me alejo de Dios porque "para qué". Negar o exagerar: dos formas de no mirar con verdad.

Siglos después aparece el Sacerdote definitivo. Un leproso se acerca a Jesús —algo prohibido— y le dice "si quieres, puedes limpiarme". Y Jesús hace lo impensable: **lo toca** (Marcos 1:40-42). No lo mira de lejos ni lo manda a esconderse: se acerca, lo toca y lo sana. Así te mira Jesús: con verdad total (Él ve TODO, no le puedes meter filtro) y con gracia total (ve todo... y no se va). Por eso el salmista se atreve a orar "exámíname, oh Dios": porque el que examina es el mismo que sana. Y 1 Juan 1:9 lo sella: si sacamos las cosas a la luz, Él es fiel para perdonar y limpiar. La luz no es tu enemiga. Es tu salida.

El punto: Dios te enseña a mirar tu corazón como el sacerdote miraba la llaga: de cerca, con verdad y sin pánico. Ni "no es nada" ni "soy un desastre sin arreglo". Jesús mira para sanar, no para humillar — y tu valor no se cae con el diagnóstico: eres amado ANTES, DURANTE y DESPUÉS del examen.

Dinámicas (elige 1–2)

El consultorio

12 min

Para sentir la diferencia entre negar, exagerar y examinar con verdad.

Arma 3 equipos: el equipo **"No es nada"**, el equipo **"¡Es el fin del mundo!"** y el equipo **"Sacerdote"** (examina con calma). Tú lees "casos" cotidianos y cada equipo responde EN SU PERSONAJE. Ejemplos de casos: "Llevo 3 semanas pegado hasta las 3 am en el celular", "le mentí a mis papás sobre dónde estuve", "no puedo dejar de comparar mi vida con Instagram", "le tengo mala a alguien del grupo y no se me pasa". El equipo Sacerdote debe hacer 2 preguntas honestas antes de opinar (¿hace cuánto? ¿se está extendiendo o achicando?). Al final pregunta al grupo: ¿cuál de los tres personajes usas más tú con tus propias cosas?

Siete días después

8 min

Un juego de memoria para entender por qué el sacerdote esperaba antes de declarar.

Muestra al grupo una bandeja o foto con 12 objetos por 20 segundos. Tápala. Que anoten lo que recuerdan. Luego muéstrala de nuevo con 2 objetos cambiados de lugar y 1 quitado: ¿quién nota qué cambió? Conecta: el sacerdote volvía a mirar a los 7 días porque una sola mirada no basta — lo que importa es **si la cosa se extendió o se detuvo**. Con tu corazón igual: no te declares sano ni perdido por un solo día; mira la tendencia. ¿Eso que te preocupa está creciendo o está sanando?

El espejo sin filtro

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Pasa el espejo (o que cada uno abra la cámara frontal SIN filtros). Pregunta primero algo liviano: "¿cuántas fotos te sacas antes de subir una? ¿usas filtro?". Luego lleva la conversación adentro: así como editamos la cara, editamos el corazón — mostramos la versión presentable y tapamos el resto. Que cada uno escriba en un post-it (privado, nadie lo lee) UNA cosa de su corazón que suele tapar con "no es nada" o con "soy un desastre". No se comparte: se dobla y se guarda en el bolsillo para la oración final, donde cada uno se la entrega a Dios en silencio.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 13:1-8. El sacerdote mira de cerca, y si hay duda dice "vuelve en 7 días" — no adivina ni exagera. ¿Qué te llama la atención de esa forma de examinar? ¿En qué se parece o se diferencia de cómo tú revisas tu propia vida (por ejemplo, después de embarrarla en algo)?
- 2 La lepra partía como una manchita y, si se tapaba, se extendía por debajo. ¿Por qué crees que la Biblia la usa como imagen del pecado? Piensa en algo concreto: una mentira chica que después necesitó otras tres para sostenerse, o un hábito que partió "una vez no más".
- 3 Lean Marcos 1:40-42. A los leprosos nadie los tocaba; Jesús lo toca ANTES de que esté sano. ¿Qué te dice eso de cómo te mira Jesús cuando tú mismo te sientes "intocable" por algo que hiciste o que te pasa? ¿Cambia algo saber que Él ve todo y aun así se acerca?
- 4 De los dos errores —"no es nada" (taparlo) o "soy un desastre" (hundirse)— ¿cuál es tu tendencia natural, y en qué área: pantallas, rabia, pureza, envidia, mentiras? Lean 1 Juan 1:9. ¿Qué te daría el empujón para sacar eso a la luz con Dios, y quizá con una persona de confianza, esta semana?

El reto de la semana

Examen de 7 días (como el sacerdote)

El sacerdote observaba durante siete días antes de declarar. Haz lo mismo con tu corazón:

- **Elige UNA "mancha":** una sola cosa que sueles tapar con "no es nada" (un hábito, una rabia, algo que ves, una mentira instalada). Escríbela en las notas del teléfono, con fecha.
- **Obsérvala 7 días:** cada noche, 1 minuto: ¿hoy se extendió o se detuvo? Anota solo una palabra: "creció" / "igual" / "sanando". Sin castigarte: estás examinando, no sentenciando.
- **Sácala a la luz:** al día 7, ora el Salmo 139:23-24 con tus palabras y entrégale a Dios lo que viste. Si la tendencia fue "creció", cuéntaselo a una persona de confianza (líder, papá, mamá, un amigo maduro en la fe). Trae a la próxima sesión una palabra de cómo te fue.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuando algo anda mal en ti, ¿qué haces primero: taparlo, dramatizarlo o mirarlo de frente?" Deja que respondan con ejemplos reales (nota, pelea, hábito).
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El consultorio" es ideal hoy porque pone en escena los tres modos de mirar.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 13:1-8 en voz alta (avisa que es un texto raro y que el porqué viene en la historia). Pide que noten dos cosas: qué mira el sacerdote, y qué hace cuando hay duda.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Marcos 1:40-42: el Sacerdote que toca al leproso.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto de los 7 días y cierran con la oración; si usaste "El espejo sin filtro", que cada uno entregue su post-it a Dios en silencio durante la oración.

Tip: cuida el ambiente con dignidad: esta sesión toca cosas privadas, así que nunca fuerces confesiones públicas ni expongas a nadie — el examen es entre cada joven y Dios, y tú modelas el tono: verdad sin drama, gracia sin tapar. Y repite la clave hasta que quede grabada: el examen de Dios abre a la limpieza, no a la condena (Romanos 8:1). El valor de cada joven no se lo da pasar el examen: se lo dio Dios antes de cualquier diagnóstico.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas frente al grupo y acompaña aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, tú ves lo que escondemos hasta de nosotros mismos, y no nos da miedo tu mirada, porque tú miras para sanar, no para condenar. Examínanos como el sacerdote: de cerca, con verdad y con paciencia. Quítanos el "no es nada" que tapa, y el "soy un desastre" que hunde. Gracias, Jesús, porque tocaste al leproso antes de que estuviera sano, y así nos tocas a nosotros. Sacamos a la luz lo que nos corroe y te lo entregamos. Límpianos, haznos íntegros y guíanos en el camino eterno. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).